

ron mayores sus conatos en los exercicios de oracion, mortificacion, zelo de el bien de las almas, y demas virtudes, que no parece sino que se ensayaba à morir, viendo que venia la muerte ya à ligeros passos por el: manifestòlo en vna ocasion, en que aquel mancebo muchas vezes nombrado, que se llamaba Joseph Quintero, con la familiaridad, y franqueza, que con el bendito Padre tenia, le dixo, que mirasse lo que hazia con el rigor de sus asperezas, que podian hazerle daño à la salud: *No* (le respondiò) *no me hazen daño: y añadió diciendo: Yo, sabete, que no tengo de criar buesos viejos: Como que dixesse, no tengo Yo de llegar à la quarta vigilia de la vida: y assi en la tercera en que estoy, no me haze daño, sino mucho provecho el prevenirme para recibir al Señor, por cuya vista solamente suspiro: y assi concluyò su razonamiento con esta resignacion: Pero como sea para ir à veer à Dios, que sea quando su Magestad quisiere,* elevando, al decir esto, à el Cielo con ternura los ojos: Esta mira, esta consideracion, y este conocimiento de irse acercando à las puertas de la eternidad, eran la llave que abria las de su corazon para ofrecerlo à Dios contrito, y humillado: que tal lo trata la consideracion de la muerte.

277 La qual diò bien à conocer por lo que con el referido mancebo le acaeciò otra vez, en que manifestando este alguna tristeza, el Venerable Padre lo llevò àzia vna de las puertas de nuestra vivienda, sobre que se halla pintada en vn lienzo la fea, y horrorosa imagen de vn cuerpo muerto hecho pasto ya de gusanos en el sepulchro: mostròselo, y fueselo explicando, ò retocando de nuevo con estas, ò semejantes palabras: Mira (le dixo) el fin à que todos caminamos; y en lo que Yo, y tu hemos de parar à el fin: mira este cuerpo desnudo, aun de sus mismas carnes, que de la pobre morraja, en que lo envolvieron, apenas ha quedado rastro: en esto paran todas las riquezas de el mundo! Miralo hediondo, comido de gusanos, revolca-

do en la inmundicia, y podrida tierra, q̄ si como lo vees pintado, lo atiendieses como se representà en la sepultura, te taparias las narizes por su hediondez, y huirias la vista por su fealdad: en esto vienen à parar las honras, y estimaciones de el mundo! Mira esos ojos, que ya ni señalan ay de ellos: esos oidos, que solo ay rastro de que los huvo: esta boca, que ya no lo parece: estas narizes, ni sombra de lo que fueron: y por fin, esta calabera hueca, y vacia de pensamientos, y llena solamente de inmundicias: en esto para quanto recreò à la vista, lisonjeò à el oido, paladeò el gusto, alagò el olfato, y por fin lo que encerrò la desvanecida cabeza. Mira esos pies, y estas manos ya sin moverse: en esto paran las diversiones, y los passeos! Ya todo este cuerpo, vuélvelo à veer, que abrigo tiene, que galas? que adorno? tierra, podre, gusanos: este es el fin de todo, y todos hemos de tener este fin:

278 Con este razonamiento procurò alegrar las tristezas de el joven, mostrando por otra parte los impulsos de su zelo, para guiar à aquella juventud, con semejante consideracion por el camino de la virtud, con el orror de las torcidas sendas, por donde encaminan, ò descaminan los vicios: y assi en otra ocasion, que lo volviò advertir triste, dixole, si queria ir à veer à el cuerpo muerto, à que el mancebo se resistiò: Las tristezas de esta vida, assi se han de divertir, para conseguir en Dios la verdadera alegria. Y assi procuraba divertir las el Siervo de el Señor; que estando aquella imagen vecina à su aposento, y en parte en donde frecuentemente la tenia à los ojos, era tambien esta su consideracion frecuente, para mayor estímulo à su desengaño, y desesperador que no le consintiese dormir, para que hallandose, como se hallaba, en la tercera vigilia de la noche, no se prometiese la quarta, sino que aguardasse prevenido à su Señor, que consideraba estar cerca. Y assi fue, como diremos en el capitulo que se sigue.

CA

CAPITULO XVII.

De su vltima enfermedad, y dicha muerte.

279 Poco mas de cinco lustros, y medio contaba de su edad florida nuestro fervoroso D. Carlos, quando queriendolo el Cielo para si (como espera nuestra piedad) tratò de quitarlo de nuestros ojos, arrebatando de el mundo el divino Jove à este mejor, y mas hermoso Ganimides; y ordenòlo su altissima providencia de esta fuerte: Conducido de la cordial devocion, que siempre tuvo à la Reyna de los Cielos MARIA Santissima, fue vna mañana à visitar à la Señora, que en su aparicion milagrosa de Guadalupe, se venera en su Santuario, distante vna legua de esta Corte: y aviendo celebrado en el el incruento Sacrificio de la Misa, y encomendado se afestuosamente à la Purissima Emperatriz, volviòse à Mexico: sintiendose luego con alguna indisposicion en la salud, ocasionada (segun se discuriò por entonces) de cierto manjar, que alla en el Santuario se le ministrò, y no fue bien recibido de su estomago: Todo el siguiente dia passò algo mas fatigado por la indisposicion que le iba mas en aumento: y en el que le sucediò, que fue Jueves, levantòse de la cama compulsado casi de la necesidad, por aver de cantar (como cantò) la Misa de el renuevo, al Santissimo Sacramento, que fue la vltima que celebrò, y con que se despidiò de las aras; por que luego subió para rendirse à la cama, de que no volviò à levantarse.

280 Muchas fueron las instancias, y cariñosas persuasiones de Don Jacobo para llevarlo à su casa (que estaba frontero de la nuestra) por que en ella fuesse mejor asistido en su enfermedad, que por las premisas se presagiaba ya de cuidado: que el que las mugeres tienen con los enfermos es conocidamente mayor; y el que nuestro doliente pudiera

prometerse, de mas puntualidad, y esmero con la asistencia de su Madre, y sus hermanas: Pero no fueron bastantes quantas expresiones le repitiò sobre este particular D. Jacobo, para que el bendito Carlos se rindiese à sus instancias, no obstante, que no solo no se lo repugnaron los nuestros, mas antes gustosos condescendian: eligiendo su cristiano desengaño antes morir entre nosotros, y en la casa que avia querido tener por su descanso; que no en la de sus Padres que tenia tan generosamente abandonada, aunque entre su Madre, y hermanas expusiese à menor contingencia su vida; por hallar menos peligros el alma sin vista de las mugeres, por mas recomendaciones de parentesco, que la apadrinen.

281 En lo que solo huvo de complacer à D. Jacobo, fue en que le asistiese otro Medico, despues de aver el que tenia la comunidad principiado la curacion; que regularmente juzga el proprio afecto à el proprio Medico por el mejor, siendo assi que en realidad todos vienen à ser vnos: Declaròse la enfermedad tabardillo, cuyos exitos profetosos, ò adversos siempre son tan dudosos, que luego à los principios es christiana diligencia la de disponer el alma hizolo nuestro Carlos recibiendo los Santos Sacramentos; y haziendo su disposicion testamentaria; y comenzando à batallar la naturaleza, que por la poca edad se consideraba robusta, y la fiebre; que por su malignidad fue de no inferior robustez, fue passando con las esperanzas, y desconfuelos, que ordinariamente en un tabardillo se alternan: Asistido en todo cuydadamente un Religioso de el Orden Sagrado de San Juan de Dios, y con aquella Charidad que en su Instituto tienen por herencia de tal Padre, y à quien los nuestros solicitaron luego que, conocida la gravedad de el accidente, advertieron ser precisa vna puntual asistencia. Tal la tuvo este Religioso: en cuyas manos se entregò nuestro enfermo resignado: y no se si diga

Hh hhhhhh 2

que

que gozoso, viendose libre de las mugeres, aunque fuesen sus hermanas: por tanto antes que comenzasse à exercer el enfermero su oficio, lo reconvinò su casto corazon diciendole: *Con honestidad por amor de Dios*: Y aunque se procurò, en quanto se pudo observar: por lo q̄ no pudo menos, que veer de su cuerpo el Religioso, advirtió con no poca edificacion (como depuso despues) las señales de las espinas con que siempre avia defendido la candida azuzena de su pureza: hallando lo que alcanzò à veer (por ser precioso) lleno de las cicatrices, q̄ avian dexado los rigorosos instrumentos, con que se conocia averlo estrechamente afligido. Y fuera de la grande paciencia, humildad, y resignacion, que admirò tambien grandes en él: observable, que lo mesmo era tañer à el exercicio de parte de noche en nuestra Iglesia, que entrar en vn profundo silencio, de fuerte, que si le hablaba el Religioso, sola era su respuesta poner el dedo en los labios, continuando en su interior recogimiento el espacio que reconocia poder durar el exercicio en la Iglesia: prueba verdaderamente grande de su observancia en el Instituto, y de el trato interior con Dios, en que avia vivido, mediante el exercicio santo de la oracion, y en que deseaba morir. Pudierase esta demonstracion aver atribuido à delirio de la fiebre; mas no se le advirtieron otros para poder inferirlo: y el cuydado que tenia con la hora en que se tañe à oracion, era reflexa de quié advierte en lo que haze: Y si fue acaso delirio, fue venturoso por cierto, como índice de la christiana cordura en que se avia exercitado.

282 Llegò finalmente el dia en que se contaban 8. de Diciembre del año del Señor de 1717. dia consagrado à la Concepcion Purissima de MARIA Señora nuestra, y aviendo entrado la noche, llegó à casa de Don Jacobo vna voz, que publicaba la prospera crysis de la dolencia con la mejoría de nuestro Carlos: debióla de esparcir el buen de-

seo: y como el que sus Padres, y hermanas enian de su salud era tan grande, serenada en parte la congoja, y algo mitigado el dolor, que los tenia traspassados, dieron gracias à la Reyna de los Cielos, en cuyo dia imaginaban recibir de su piadosa clemencia este consuelo: por tanto avivando la confianza, y el afecto, se pusieron todos à rezar à la Señora devotamente el Rosario: mas era otro el consuelo que la beguinitissima, y soberana Madre pretendia conceder, y este à nuestro enfermo: el qual, mientras los suyos en su casa texian à la purissima Virgen la preciosa guirnalda con las flores de su Rosario, se hallaba en las ultimas agonias acercandose à recibir (como esperamos) la corona que el justo Juez le tenia preparada por sus merecimientos: Acudieron nuestros Sacerdotes para hallarse presentes à su muerte, ayudandole con los espirituales socorros en aquel terrible, y espantoso trance, hasta que à poco antes de las siete fue su dichosa alma desatada de las duras prisiones de el cuerpo, dexandonos piadosa esperanza de que iria en breve à gozar las dulces libertades de hijo.

283 No es muy facil de ponderar la justa pena, y dolor, que atravezò los corazones de sus Padres, y hermanas; luego que vieron, con tan triste noticia, convertida en llanto la cytara de su gozo; siendo de admiracion en este punto la resignacion tan christiana de Doña Petronila su Madre, quien puesta de rodillas, y las manos enclavijadas, dió gracias à Dios, y à su Santissima Madre, ofreciendoles su tan crecido dolor, por aver sido aquella su voluntad, à que en todo se conformaba. Ni fue pequeño el sentimiento de los nuestros al considerar tan tempranamente cortada aquella flor, de quien se prometian esperanzas de copiosissimos frutos en la espiritual viña de Phelipe; aunque aquellos especialmente, que avian advertido con mas reflexion en sus acciones, al passo que sentian su falta, tenian vna invidia santa à su muerte, ponderando aver sido preo-

cupado de ella el bendito Carlos, en lo mas fervoroso de su espiritu, y primeros conatos de su zelo, llenando en pocos años de edad muchos de merecimientos: pues eran veinte y ocho solos, un mes, y quatro dias los que contaba de peregrinacion en este valle; quatro, menos quinze dias, de Sacerdote; y de morador en nuestra casa, y Congregacion, tres años, y poco mas de tres meses. Diósele al siguiente dia, sobre tarde, sepultura, à un lado de el altar mayor de nuestra Iglesia, haziendo officio de Parrocho, como Preposito que era de nuestra Congregacion entonces, el Padre D. Bernabe de Quero, sin mas pompa, que la humilde, que segun Instituto, se acostumbra con los nuestros.

CAPITULO XVIII.

Breve reflexion sobre el Patrocinio de MARIA Santissima con el bendito Carlos.

734 YA que sepultò la tierra à su difunto cuerpo, no será bien que sepulte el silencio la memoria (para mas vivo aliento de nuestra confianza) de el singular patrocinio que mostò MARIA Santissima con nuestro Carlos, que aunque la piadosissima Madre ha manifestado siempre, manifestada, y no dexa de manifestar el serlo; aun siendole nosotros tan ingratos; pero con este su tan devoto, y amante hijo, hizo la Señora algunas especiales expresiones de Madre, que no dexamos de juzgarlas dignas de particular reflexion: Doña Petronila ponderaba muchas vezes, que los especiales sucesos de Carlos acaecian en dias consagrados à la Purissima Reyna, reconociendo venirle por su mano los mas señalados favores: Aqui notaremos solamente de passo, y por junto, los que dispersos se han referido en los lugares, que les han cabido en esta historia.

735 Logrò la felicidad de renacer à la gracia, mediante el Santo Baptismo:

y fue en dia Sabado, consagrado à la soberana Señora, y visperas de su Patrocinio, que celebra la Iglesia: y fue como celestial anuncio de el que avia de manifestar con aquel niño. Poco mas de cinco años contaba de nacido, quando à saber entonces sentir, huviera llorado la muerte de D. Antonio su Padre: y Doña Petronila lamentandose pobre, y llorandolo huérfano, lo expuso à las puertas de MARIA Santissima, entregandosele por hijo, y desposyendole à sí mesma de los maternales afectos: y quedada que acceptando MARIA la oblacion, lo adoptò por hijo, constituyendose con especialidad amorosissima Madre de el infante, cuydando de su educacion con aquel afecto, que es tan proprio de sus piadosas entrañas: Llegandose ya el tiempo regular, en que pudiese Carlos poner en execucion sus deseos, recibiendo el orden sagrado de Subdiacono, hallabase impedido de hazerlo por falta de capellania: y dispone la benignissima Madre (que piadosamente así lo creemos) que vaya Don Jacobo à su Santuario de Guadalupe, en donde concurre con un Tio de Carlos, este le da la capellania, con cuyo titulo ve cumplido el logro de sus deseos: terminando el Tio la carrera de su vida à tan pocos dias, que parece le detuvo la Señora la muerte; ò apresurò à Don Jacobo, solo para hazer à Carlos el beneficio; que para que no se dudasse le venia de su mano, quiso que se pesasse con el peso de su Santuario.

736 Ordenado Carlos ya de Sacerdote lo conduce à su casa; que tal es la de nuestra Congregacion, por gozar de el Patrocinio de esta Soberana Reyna, à quien venera Patrona con el titulo de las Nieves, y en donde consigne las medras, que hémos visto en el espiritu. Va su devoto Sacerdote à venerarla en su Santuario: y de alla viene cò la indisposicion en la salud, que vimos que lo conduxo à la muerte; que no parece, sino que la Señora lo llevó à su casa, para que allí consiguiesse letras de favor para

el otro mundo, y se le levantasle el destierro, para llegar alegre à la patria. Muere: y es en dia en que la Iglesia celebra su Purissima Concepcion, agonizando à tiempo que los de su casa saludaban à la Señora (por su imaginada mejoría) rezandole su Rosario. Circunstancias todas (sin otras que ha borrado el tiempo de la memoria) con que parece declaró MARIA Santissima el especialissimo afecto, que tuvo como Madre à quien adoptò por hijo, y quien como hijo de tal Madre, no duda nuestra piedad, iria à gozarse con su presencia, haziendolo eternamente dichoso su Patrocinio.

737 En lo qual puede confirmarse piadosamente la esperansa, por lo que à el V. Padre D. Pedro de Sossa le aconteció, presentè el difunto cuerpo, à el siguiente dia de su muerte, à poco mas de las nueve de la mañana, luego que se huvo finalizado el oficio de difuntos, que por constitucion se acostumbra con qualquiera: pues preocupado de de uno sus ordinarios vuelos de espíritu, que robando en parte à el cuerpo las fuerzas, lo hizo venir à tierra dexando la postura, en que se hallaba, de rodillas; lo primero en que prorumpió, bañado el rostro de estraña ternura, y alegría, luego que lo huvieron levantado, fue decir: *Ya està allà, ya està allà:* clavando à el Cielo los ojos à el pronunciarlo: y dexando à los circunstantes el consuelo, que semejante accion, y palabras en un tal siervo de Dios, ofrecen à la christiana piedad.

738 Otro dia encaminose el V. D. Pedro à la casa de sus Padres, y segun

las demostraciones que ya referiremos, no para acompañarlos en su pena con repetirles los pesames, sino para ministrarles el mayor de los consuelos que ellos pudieran desear: Luego q̄ entrò en la casa, y advirtió cubiertas de luto las paredes, y el estrado: *He (dixo) etiquetas, etiquetas de el mundo:* explicando en su generoso, y christiano denuedo, quan ociosa estaba la tristeza de aquel luto, por quien se gozaba alegre en los eternos alcázares: Todo lo que de lenitivo ofreció à sus Padres en su dolor, fue cõ pocas, y ponderosas palabras, que aseguraban de Carlos la eterna felicidad que ya gozaba: entre otras decia: *Mas hizo Carlos en tres años, que otros en muchos:* exortaba à que de las acciones de su niñez hiziczen memoria, y algunos apuntamientos, que pudieran servir à la relacion de su vida, dando à entender era digna de la christiana edificaciõ. Fuera de esto, no hazia sino fixar la vista en una Imagen de MARIA Santissima, y repetir à la Purissima Reyna: *Muy bien hiziste Señora: muy bien hiziste:* hallandose à el proferir tales cosas, à el parecer tan abstraído, y lleno de regocijo (que apenas podia disimular) que temieron los circunstantes se rindiese à la violencia de alguno de sus extasis. Tan certificado, como todo esto, manifestó hallarse de el eterno galardõ que avia recibido nuestro dichoso Carlos, por medio de la que tan especialmente podemos creer lo tenia adoptado por hijo! Ojala, y todos acertemos à ser verdaderos hijos suyos para no desmerecer los ternos cariños de tal Madre.



LIBRO SEXTO

En que se haze breve recuerdo de los Hermanos, Manuel de Miranda, y Francisco Vanegas, Legos de la Congregacion de el Oratorio de Mexico: Y conclusiõ de todas sus historicas memorias.

CAPITULO I.

Noticia de el Hermano Manuel de Miranda: Dicese hasta su recepciõ à el estado de Lego en la Congregacion.

739 **U**Na de las antiguas lineas, que en su bosquejo corrió desde los principios, y en que perseverò constante la observantissima Union, fue la de no agregar à los suyos, sino à quien se hallasse condecorado con el caracter de el Sacerdocio, como en la primera parte diximos. Mas, aviendose de retocar la bella imagen de una Congregacion de el Oratorio, semejante à la que por exemplar nos puso à la vista nuestro adorado Padre, y Patriarcha San Phelipe Neri; fue preciso borrar aquellos rasgos, y con nuevos hermosos coloridos aplicar à el lienzo los pinceles, en que delinear à los nuevamente admitidos su trienal tyrociniõ, segun disposiciõ de sus estatutos, à que sin exceptuarse los Presbyteros, se admiten juntamente juvenes, que ayan de optar à el Sacerdocio, como tambien otros que ayan de permanecer en el humilde estado de Legos. De estos ultimos fue el primero el Hermano Manuel de Miranda, de quien ignoramos la causa de no aver dede sus floridos años, procurado ascender à superior esfera, no aviendose hallado demerito alguno canonico en su calidad, y persona, ni inhabilidad en su talento, que comensò à cultivar con el estudio de las letras, de que en medio de su humilde silencio, que fue grande, no dexò de manifestar despues algunas Juces.

740 Menos ha sido suficiente la diligencia para indagar quienes huviesse sido sus Padres, ni qual el tiempo de su nacimiento, aviendo sido en este particular tan estraña su modestia, que siendo por los nuestros muchissimas vezes preguntado, jamas respondiò, sino con diestras tergiversaciones, de que no pudo inferirse otra verdad, que el generoso olvido que el siervo de Dios tenia de su tierra, y cognacion, como quien unicamente reconocia por su verdadera patria à el Cielo, y solo estimaba la adopciõ de hijo de Dios por su gracia; estola candidissima, que desde que se la vistió por el Sãto Baptismo, procurò no mancharla con tan cuidadoso esmero, que despues de ya muy adulto en edad decia de el la V. sierva de Dios Catharina Eufracia de Mesa, de quien hizimos mençion en la segunda parte, num. 247. no aver perdido la gracia que recibio en el Baptismo: de que puede inferirse la honestidad de costumbres, è innocencia de vida con q̄ navegò dichoso en el vagel de su adolescencia tan difìcil de gobernar, enderezandolo desde los principios à el seguro puerto de salvacion, olvidado de su tierra, y de su sangre; aun que no para el respeto que tuvo siempre à sus Padres, y que declaró especialmente con su Madre, aviendo estado radose duplicadamente sola, por viuda, y pobre: siendo nuestro Manuel, quien con el trabajo de sus manos aplicadas à el uso de una devanadera, procurò mantenerla el tiempo que sobreviviò à su consorte, sin otro mayor consuelo, que el de este su humilde, y obediente hijo, que con amor de tal la atendió siempre con el respeto debido à la vicitud;